

“Sacar la voz”: mujeres, relatos de vida y procesos de movilidad ocupacional ascendente.

Dolores González y Navarro Alejandra.

Cita:

Dolores González y Navarro Alejandra (2019). *“Sacar la voz”: mujeres, relatos de vida y procesos de movilidad ocupacional ascendente. XIII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-023/182>

XIII Jornadas de Sociología
Carrera de Sociología - Universidad de Buenos Aires
26 al 30 de agosto de 2019

“Sacar la voz”: mujeres, relatos de vida y procesos de movilidad ocupacional ascendente.

González, Dolores; Navarro, Alejandra; y, Rossi, Carolina.

Eje Temático N°3: *Estructura social, demografía, población.*

Mesa N°42: *Análisis de clases sociales: teorías, metodologías y problemáticas de investigación actual en América Latina.*

Pertenencia Institucional: Universidad de Buenos Aires – Facultad de Ciencias Sociales. Instituto de Investigaciones Gino Germani.

Emails: doloresglezz@gmail.com, navarroalejandra@ymail.com y carolinarossi764@gmail.com

Resumen

A partir de los relatos de vida de mujeres de clase media y obrera consolidada, esta ponencia se propone analizar, desde su propia perspectiva, qué elementos consideran que posibilitaron la movilidad social ascendente al interior de sus trayectorias ocupacionales. Asimismo, se analizan qué significados les atribuyen a sus experiencias y cómo explican los procesos de ascenso social que son resultado de procesos de retroalimentación entre sus biografías personales y entornos, instituciones, grupos de relación, etc.

La estrategia metodológica elegida consiste en la realización de entrevistas biográficas en profundidad. Trabajamos con mujeres jefas de familias que residen en el AMBA: una de clase obrera consolidada y la segunda de clase media. A través de la reconstrucción y el análisis de sus biografías y testimonios establecimos cómo para la entrevistada de clase popular el punto de inflexión en su trayectoria ocupacional lo delimitó su capacidad de agencia mientras que, en el segundo caso, el de la entrevistada de clase media, los factores determinantes fueron la educación y la entrada al mercado de trabajo. Se trata de dos trayectorias de ascenso social pero transitadas de modos diferentes. Sus voces reflejan posibilidades y limitaciones, puentes de acceso a nuevos espacios de desarrollo o tranqueras para la continuidad en la formación y el desarrollo profesional.

Está investigación forma parte del proyecto UBACyT *Puentes y tranqueras en los procesos de movilidad ocupacional del AMBA: un estudio mixto con análisis de redes y relatos de vida*. Dirigido por Ruth Sautu y codirigido por Alejandra Navarro.

Palabras clave: mujeres, relatos de vida, movilidad ocupacional

Introducción

Al estudiar la movilidad social analizamos el movimiento de los individuos desde posiciones que gozan de una determinada jerarquía hasta otras ubicadas más arriba o más abajo dentro del sistema social (Lipset & Bendix, 1963). En el estudio de los procesos de movilidad/inmovilidad social se vuelve necesario analizar las relaciones de dominación/subordinación, apropiación y exclusión y discriminación que siempre están presentes (Sautu, 2014), ya que, como destaca Hout (2006: 119) *si bien es cierto que la movilidad social ocurre, dista mucho de ser perfecta*.

En el espacio social la clase social de origen, el género y la etnia establecen desigualdades sustantivas de oportunidades (Dalle, 2003; Sueli Carneiro, 2001). En este sentido, como explica Sueli Carneiro (2001) el género es una variable teórica que no puede ser separada de otros ejes de opresión. Por esto, partimos de un análisis que relaciona el género y la clase social como dos de los principales ejes de segregación que estructuran las relaciones sociales de dominación y discriminación, influyendo en los procesos de movilidad/ inmovilidad social de sus habitantes.

En la siguiente ponencia se analizan los elementos que desde la propia perspectiva de las mujeres entrevistadas posibilitaron la movilidad social ascendente al interior de sus trayectorias ocupacionales. ¿Qué estrategias despliegan las mujeres entrevistadas de clase media y clase obrera, principales proveedoras económicas del hogar, para mejorar sus condiciones de vida y las de sus familias? Específicamente, nos interesa indagar en los elementos que funcionaron como *puentes* y aquellos que ocuparon el lugar de *tranqueras* en sus procesos de movilidad social ascendente.

Para dar respuesta a estos interrogantes realizamos cuatro entrevistas biográficas en profundidad. A partir de las mismas recuperamos parte de las experiencias de vida estas mujeres. Las entrevistas biográficas nos acercan a la interpretación de las entrevistadas de las creencias, descripciones, experiencias y decisiones movilizadas en el pasado y reconstruidas en el presente que describen situaciones y razones subjetivas de la acción, así como la presencia de la agencia humana al conocer cómo se despliegan la categorización de situaciones y de los otros (Sautu, 2014: 305).

Trabajamos con mujeres jefas de familias que residen en el AMBA: una de clase obrera consolidada, habitante de Villa Luzuriaga y la segunda, de clase media y residente del partido de Hurlingham. Con cada una de ellas realizamos dos entrevistas en profundidad. A través de la reconstrucción y el análisis de sus biografías y testimonios establecimos cómo para la entrevistada de clase popular el punto de inflexión en su trayectoria ocupacional lo delimitó su capacidad de agencia mientras que, en el segundo caso, el de la entrevistada de clase media, los factores determinantes fueron la educación y la entrada al mercado de trabajo.

“Si no trabajo, no como” - Alejandra, trabajadora y principal proveedora del hogar.

Alejandra tiene 54 años. Hija mayor de seis hermanos, nació en 1965 en Colonia Yabebiry (Misiones). Sus padres eran dueños de una chacra. Cosechaban yerba que vendían a una cooperativa. *Cuando mis papás tenían la chacra, mi papá era muy violento, la golpeaba a mi mamá todo el tiempo. Entonces un día decidió irse de la casa.* A raíz de la situación de violencia que se vivía en el hogar, la madre decide mudarse a Posadas, a la casa de un primo. Alejandra tenía tres años en ese momento: *como que tengo una ráfaga de recuerdos, llegamos a la ruta, mi mamá paro el colectivo porque no teníamos dinero y nos subimos al colectivo.* A los pocos meses el padre los encuentra: *un día dió con ella y se vino, se fue a Posadas. Y ahí mi mamá lo perdono por todas las golpizas que le había dado.* Él quería que volvieran a la chacra, pero ella se negaba. Entonces, el padre decide venderla y mudarse a Posadas donde comienza a trabajar como constructor de obra.

Alejandra termino la primaria a los 14 años, pero no pudo seguir estudiando: *quería seguir estudiando, ser abogada. Mi papá consideraba que estudiar no era productivo para nada: se suponía que cuando crecías estabas en tu casa y cuando tuvieras la edad correspondiente ibas a tener un novio, te ibas a casar. Nada más que eso.* A partir de ese momento comienza a trabajar para una vecina cuidando a sus hijos y realizando la limpieza del hogar. Al poco tiempo, el marido de su vecina es designado en el trabajo a otra localidad (en el límite entre Misiones y Brasil) y Alejandra migra con ellos: *me llevaron. Me fui con ellos allá a cuidar a los niños.* En 1980 migra a Buenos Aires y comienza a trabajar como empleada doméstica. Dos años más tarde es contratada en un negocio de ropa como vendedora. En 1987, casada y madre de una hija de cuatro años se dedica a comprar y vender mercadería traída de Paraguay. En 1993 abre su propia remisería, la cual sólo durará un año coincidiendo con su segundo embarazo. Seguido de esto, se retira del mercado laboral hasta el 2001, cuando se separa de su primer esposo y abre una verdulería. Luego una fiambrería. En sus palabras: *no me generaba lo suficiente de lo que yo quería ganar y en este país como siempre había que mutar.* En 2003, decide abrir una fábrica de fondos de zapato, ocupación que desarrolla hasta la actualidad.

Migrar escapando de la violencia: el rol de la agencia y las relaciones sociales en la decisión de migrar

Las migraciones constituyen un mecanismo estratégico de movilidad social ascendente para acceder a oportunidades de progreso económico que se perciben cerradas en el lugar de origen. Pero la búsqueda de mejorar económicamente no es el único factor que incide en la migración femenina. Que hayan sido consideradas, sujetos pasivos en el proceso migratorio, acompañantes de pareja y familia impidió analizar las estrategias emprendidas por las mujeres y las causas que originaron dicha movilidad (Woo Morales, 2007; Contreras y Domínguez Amorós, 2017). En este sentido, tal como

explican Contreras y Domínguez Amorós (2017:80) se hace necesario “*criticar la construcción homogénea que se ha hecho de la mujer migrante, un arquetipo que se define desde la fragilidad, vulnerabilidad e indefensión y que funda estereotipos y estigmatizaciones que invisibilizan la heterogeneidad y niegan su capacidad agencial*”. Entre las causas que movilizan las trayectorias migratorias encontramos las económicas, políticas, por necesidad de promoción personal, por violencias de género¹, sociales y/o políticas.

Tenía 15 años cuando me vine a vivir a Buenos Aires. Era muy chica y había huido de toda esa vida. Mi padre era una persona muy estricta, era como que estábamos en un regimiento militar entonces, estaba acostumbrado a golpear a mi madre, a nosotros. Ese fue el motivo por el cual decidí irme de mi casa.

Su capacidad de agencia desde pequeña fue determinante en la toma de decisión de migrar: *Siempre fui muy rebelde y soñaba que ese no iba a ser mi lugar y, no solo por eso, sino por el estado de violencia que se vivía en mi casa.* La migración, desencadenada como consecuencia de la violencia de género, no puede ser entendida sólo como un fenómeno determinado estructuralmente, sino que “*implica la capacidad de agencia de parte de las personas; los emigrantes emprenden la aventura con decisión, voluntad y expectativas de ascenso hacia donde las posibilidades existen*” (Sautu, 2012 en Dalle, 2013).

Las redes sociales, fuertes o débiles, ocupan un rol central en la migración: *porque tenía familia, un tiempo atrás había estado un primo de mi mamá en mi casa. Le dije que en algún momento iba a venir y vivía acá en Buenos Aires una hermana de mi mamá que yo no la conocía. Entonces por eso fue la decisión.*

“*La agencia se expresa como un proceso interno de sobreponerse a situaciones adversas (violencia doméstica, trayectoria educativa truncada por mandato familiar patriarcal) lo cual externamente se muestra en el comportamiento para superar impedimentos y sobrevivir al stress, y trascender la propia situación*” (Harrington & Boardman, 1997 en Sautu, 2014: 111). En esta trayectoria de vida, la agencia se expresa cuando Alejandra guarda la dirección y el número de su tío que vivía en Buenos Aires. De esta manera lleva adelante un proceso de autorreflexión consistente en el involucramiento social informado por el pasado (*el estado de violencia que se vivía en mi casa*) pero orientado hacia el futuro (*yo siempre había soñado que ese no iba a ser mi lugar*). Se despliega la agencia como una capacidad de imaginar futuras posibilidades y alternativas, contextualizando pasados hábitos y

¹ Por violencia de género entendemos aquellas conductas o acciones contra las mujeres que, “*de manera directa o indirecta, tanto en el ámbito público como en el privado, basada en una relación desigual de poder, afecte su vida, libertad, dignidad, integridad física, psicológica, sexual, económica o patrimonial, como así también su seguridad personal*” (Ley N° 26485: 2009, artículo 4)

futuros proyectos dentro de las contingencias del momento. El despliegue de su capacidad de agencia interviene sobre su curso de vida, creando las posibilidades que luego le permitirán migrar y abandonar el contexto familiar violento.

El camino hacia la movilidad social ascendente: la agencia como determinante del ascenso social

La trayectoria laboral de Alejandra está marcada en sus inicios por la inestabilidad en sus ocupaciones. El cambio de una ocupación a otra se hallaba en parte determinado por la insatisfacción personal ocasionada por la no concordancia entre la realidad y sus metas y deseos: *no me generaba lo suficiente de lo que yo quería ganar*. Alejandra se define a sí misma como una mujer *busca vida, culo inquieto, que no tiene problemas de trabajar, que ha hecho de todo, prefiero tener diez pesos a no tener nada porque yo creo que si no tenés nada es peor*.

La agencia se expresa a lo largo de su trayectoria laboral y en los momentos de cambio/permanencia ocupacional. Esto implica un “*proceso subjetivo interpretativo de la información disponible, y un cierto autocontrol sobre el entorno expresado en orientaciones, disposiciones y comportamientos*” (Bandura, 1997 en Sautu, 2014:113). Pero la agencia no se presenta sola sino en permanente relación con la “*estructura que marca la cancha*” (Sautu, 2014:4). Como explica Sautu (2014:102) “*en períodos históricos de gran crecimiento económico y de cambio social y político cuando las posibilidades de ascenso social y económico son grandes, el sistema es más abierto y la agencia humana aparece como preponderante. En momentos de crisis la cerrazón del sistema pone coto, dificulta más el potencial agéntico y hace más evidente la herencia de clase*”.

En los años noventa, los sectores populares se vieron afectados por la baja de oportunidades de trabajo, conformándose un universo de trabajadores en actividades inestables y de subsistencia. Se acrecentó la desigualdad entre e inter clases en los niveles de bienestar material y una parte importante de los sectores populares experimentó una caída e inestabilidad en sus niveles de vida (Benza, 2016 en Kessler, 2016).

Entre 1993 y 2003 la trayectoria laboral de Alejandra estuvo marcada por la inestabilidad laboral. En 1993, abre su propia remisería. Luego de un año de trabajo y por los pocos ingresos percibidos decide cerrarla. Al año siguiente queda embarazada y sale del mercado laboral, *ahí tuve un impasse, me embarace de Micaela. Mientras era chiquita no hacía nada hasta que me separe. Ahí puse la verdulería, la fiambrería y después terminé en la fábrica de tacos. En ese momento que tenía la fiambrería era el 2001, imagínate, era el peor estado del país. Cobrábamos en patacones y todo ese miércoles de plata*. En 2003 cambia de empleo. Este se transformará en el más estable de toda su trayectoria laboral.

La reactivación económica que acontece a partir de 2003 promovió una acentuada creación de puestos de trabajo, destacándose la positiva actuación en la industria manufacturera. Se reinició la tendencia interrumpida en el último tramo del siglo XX hacia un creciente peso de las clases medias. A su vez, la mayor demanda de bienes de consumo promovió la recuperación de los establecimientos productivos y comerciales de menor tamaño (Benza, 2016 en Kessler, 2016).

Cuando empecé en la fábrica de tacos, mi esposo siempre había tenido fábrica de tacos, pero no se dedicaba a este negocio porque había perdido mucho dinero. Yo estaba en mi casa sin hacer nada y soy muy hincha pelotas. Un día Rúben me dice “¿No querés poner la fábrica de tacos?”. Y un día vino un cliente, quería que le hiciera 500 pares de tacos todos los días. Contenta llegué a mi casa y le conté a Rúben. Me dijo “pero ¿vos estás loca, para quién?, ¿cuál es tu necesidad de hacer eso?”. Y a mí si me decís que no me pongo en terca. Habrá pasado una semana, le digo, sabes que tengo que hacer 1000 pares por día” “Ah no, ahora sí que enloqueciste en serio” me dice y le digo “Sí, pero lo voy a hacer”

Al aumentar la demanda, se acrecentaba su necesidad de contratar más empleados, acentuándose la inconformidad de su esposo como un signo de resistencia masculina a la autonomía económica de las mujeres. En este sentido Geldstein (2004) explica que los hombres que ganan menos que sus esposas son los más renuentes al trabajo remunerado de sus compañeras y más renuentes a reconocer el desempeño del rol de proveedora del hogar. El reingreso de Alejandra al mercado de trabajo, el aumento en sus ingresos y su constitución como principal proveedora económica del hogar, deviene en la puesta en marcha de mecanismos simbólicos de violencia de género expresados en el lenguaje: *Ahora sí que enloqueciste en serio, me dijo*. La estabilidad del sistema normativo patriarcal es el resultado de su representación continuada. En este sentido, podemos pensar cómo las expectativas normativas e ideas que orientan el comportamiento y el discurso del esposo de Alejandra tienen un valor simbólico para la reproducción de las diferencias de género. En este marco, la agencia según Butler (1997) se basa en la apertura esencial de cada interacción y en la posibilidad de fallar o ser re apropiada o resignificada para otros propósitos que no sean la consolidación de normas. Según Sautu (2014) la agencia es definida como la habilidad de los actores sociales para interpretar su mundo, decidir cursos de acción, apropiarse de recursos materiales y simbólicos y desarrollar comportamientos e interacción social. Las personas portan su edad, género, clase social, y etnia y actúan en un contexto de situaciones sociales que establecen límites y posibilidades. *“Agencia y estructura operan de manera interdependiente expresándose en las relaciones sociales que tienen lugar en el microcosmos de la vida cotidiana”* (Sautu, 2014: 16). En el marco de un contexto

estructural que la fija en tanto mujer al ámbito privado, Alejandra rompe con las expectativas normativas de su marido, despliega su capacidad de agencia y decide seguir adelante con la fábrica.

El año 2010 marcó un punto de inflexión en su trayectoria laboral: *fue el punto mayor porque fue cuando decidí y me llevo también un poco el cliente a hacer suecos. Ahí si gane mucho dinero y en ese momento, mujer, en un negocio de hombres, yo ganaba no sé cuántas veces más que Rubén que tenía su propio negocio.*

Benza (2016) señala que entre 2003 y 2010 los ingresos en los sectores populares manifestaron una recuperación y la disminución de la pobreza en todas las clases. El grupo que más creció en términos relativos fueron los asalariados calificados de sectores populares acercándose a las clases medias. Ahora bien, como señala la autora, la “*capacidad adquisitiva de los individuos y hogares no solo depende de los ingresos corrientes sino de la capacidad de endeudarse*” (Benza, 2016: 131). En este sentido, la elevación de la capacidad adquisitiva de Alejandra no se manifiesta solamente en el aumento de sus ingresos corrientes sino en su capacidad de endeudarse. En el año 2006 Alejandra decide sacar un crédito para comprarse la casa, la cual terminará de pagar en el 2010: *en este país, cómo me voy a comprometer a pagar 10 mil dólares por año. Y siempre me decía (el esposo): tenés que comprar la casa. Hizo todos los arreglos. Y me decía “Vos no te hagas problema porque tenés el auto, sabes que vale 10 mil dólares, cualquier cosa lo vendes y con eso pagamos la cuota”*. Si comparamos el periodo 2003-2013 con el inaugurado en el 2015 podemos ver cómo la capacidad de agencia de Alejandra fue cambiando a través de los distintos momentos históricos. Como resultado del periodo inaugurado en 2003, parte de los sectores populares, incluida Alejandra, adquirieron ingresos equivalentes a los de las clases medias de menor nivel, volviendo difusos los límites entre ambos, apareciendo la agencia como factor preponderante en el proceso de movilidad social ascendente. Entrado el 2015 y la llegada de la crisis económico-política, está funcionó como una barrera en el proceso de movilidad, dificultando el potencial agéntico y haciendo más evidente la herencia de clase: *hay días que me quedo hasta las doce de la noche trabajando porque tengo que terminar. Vivimos una situación bastante difícil en el país. Hoy no tengo la posibilidad de tener tanta gente trabajando para mí.*

Muchas veces se habla de movilidad social ascendente desde el plano de la igualdad de oportunidades, como una cuestión de mérito. Esto no solo deshistoriza, sino que funciona como un velo que esconde la desigualdad que estructuran las relaciones sociales. Alejandra no ascendió de clase social por meritocracia personal. A los 15 años logró desarrollar su potencial agéntico rompiendo con las normas patriarcales que la fijaban a un entorno familiar violento tomando la decisión de migrar. Migrar constituyó un punto de inflexión en su trayectoria de vida, su desarrollo personal, estabilidad

económica, compra de su vivienda, el establecimiento de su fábrica de tacos, su constitución como principal proveedora y sostén del hogar. Así, su trayectoria de movilidad social ascendente no resulta del mérito sino de su capacidad de agenciamiento que le permitió recuperar la voz y ser consciente de su accionar y sus consecuencias, desaprendiendo los patrones de socialización que inscriben a la mujer como subalterna e invisibilizan su historia.

Hasta aquí la historia de esta mujer que buscó modificar aspectos de su vida a partir del esfuerzo y la concreción de proyectos. A continuación, presentamos la otra historia, la de una mujer que logró cambios y avances por apostar a la educación como vía de progreso.

“Si no hubiera estudiado de esta forma, no sería lo que soy ahora” – Andrea, Analista en Sistemas y jefa de hogar

Andrea nació hace 54 años en Avellaneda, lugar donde se crió y vivió hasta que se casó y se mudó a Hurlingham. Es hija de inmigrantes italianos. Luego de terminar sus estudios secundarios en 1982 decidió estudiar análisis de sistemas en la Universidad Nacional de La Plata por sugerencia de su padre: *según él, sistemas era lo que convenía para el futuro, así que decidí probar.*

En 1987 cuando estaba cursando el último año de la carrera, consigue una beca de estudios en *IBM*, empresa multinacional de fabricación, comercialización de hardware y software para computadoras. La razón por la que consigue esta beca para ella es *insólita: mi papá va a la panadería y hablando, un vecino le dice que trabaja en IBM. Él le dijo “mi hija estudia sistemas, es su sueño trabajar ahí, hacemela entrar”, así que le dió una tarjeta y le dijo que lo vaya a ver.* Así, durante un año se capacita y aprende a manejar software de primera tecnología que en ese entonces recién llegaba al país. Esto le dará ventaja para los que serán sus próximos trabajos.

Terminado su paso por *IBM* y recibida de la universidad, a los 23 años consigue trabajo en el sector de sistemas de una papelería del barrio de Avellaneda. Para Andrea, la capacitación adquirida en *IBM* fue *clave* para adquirir dicho trabajo: *buscaban personal con conocimiento de AS400, no había nadie que lo sepa usar casi porque acababa de entrar en el mercado, me presenté y a la semana entré.* Al año, es contratada en una consultora de análisis en sistemas ubicada en Capital Federal y después de seis años de trabajo en ella, decide montar una consultora particular con una compañera de trabajo: *empezamos a ver lo bien que se cobraba, la gran demanda que tenían los perfiles nuestros y un día dijimos “nos abrimos nuestra propia consultora”.* Pero la consultora cierra cuando su compañera de trabajo le comenta que está embarazada.

Andrea decidió buscar un nuevo trabajo y luego de una semana (y de rechazar una propuesta de trabajo en el área de programación en *Terrabusi*), es contratada en el área de sistemas en *Merck*,

compañía farmacéutica multinacional con sede en Vicente López. Este sigue siendo su lugar de trabajo hasta el día de hoy. En esta empresa Andrea fue ascendiendo ocupacionalmente debido a su continua capacitación. Al día de hoy cuenta con cuatro posgrados en temas relacionados a los puestos de trabajo a los que aspiró: *Todos fueron ligados a una oportunidad laboral que yo buscaba tener y siempre los hice antes de postularme, siempre me preparé "para"*. Actualmente es jefa regional de administración de presupuesto en la empresa. La suya es una trayectoria de carrera interna en el mismo lugar de trabajo desde hace ya 20 años.

Educación y ascenso: la instrucción como puente para la movilidad ocupacional

El relato de Andrea está marcado por la relevancia que le otorga a sus estudios: *si no hubiese estudiado de la forma que estudié, no sería lo que soy ahora porque la tecnología avanza todos los días*. Este paso fue, según ella, fundamental en su experiencia de ascenso social y movilidad ocupacional. Su crianza en el seno de una familia de inmigrantes de clase media trabajadora le marcó desde joven que el camino para lograr la autonomía económica y personal debía de estar relacionado con instruirse: *mis papás eran inmigrantes, italianos, desde chica siempre me dijeron que si no estudiaba no iba a llegar a ningún lado*. Como señala Dalle (2013) las familias de clase media están en condiciones de transmitir mayores recursos especialmente de capital cultural legítimo. *“En la escuela, los hijos de padres de clase media tienen ventajas porque los valores y códigos que circulan en su medio familiar son compartidos por los docentes y suelen tener una mayor motivación y presión de parte de sus padres para alcanzar niveles educativos más altos”*. (Bourdieu y Passeron, 2003 en Dalle, 2013:11).

El capital social fue determinante en las posibilidades de Andrea de acceder a oportunidades educativas y ocupacionales que le permitieron alcanzar sus metas y deseos *mi sueño cuando empecé a estudiar sistemas a los 18 años era trabajar en IBM porque no existía Microsoft, lo único que existía en el mundo era IBM. Era una meca para cualquiera que estudiaba sistemas*. En la trayectoria de Andrea, ciertos factores cumplieron el rol de facilitadores y puentes en el proceso de movilidad social ascendente ocupacional. Uno de estos factores, que desde su punto de vista marcó un punto de inflexión fundamental fue el acceder a la beca de estudio en IBM. En este momento las relaciones sociales y familiares ocuparon el lugar de puente ya que como explica Sautu (2016) es a través de la familia y de las relaciones sociales que se sedimentan las relaciones de clase, identificaciones, valores e intereses: *mi papá va a una panadería (...) habla con un señor que estaba ahí, le empezó a pedir trabajo y entonces el señor le dio una tarjetita*.

Desde una mirada retrospectiva, su experiencia en *IBM* significó la *puerta de entrada al mundo* que marcó un antes y un después en su trayectoria ocupacional ya que formarse en esta multinacional le brindó las herramientas necesarias para mantenerse posteriormente dentro del área de sistemas en sus respectivos trabajos. Esta valorización que realiza Andrea de lo importante que fue su paso por *IBM* para contar con las herramientas necesarias para rendir en sus respectivos trabajos, se relaciona con lo que Faur y Zamberlin (2003) describen que acontece en el mercado de trabajo local: a pesar de los avances alcanzados en los últimos años respecto al mayor reconocimiento de las identidades y los derechos de las trabajadoras, la segregación y discriminación laboral radica en la dificultad que encuentran, en este caso las mujeres de sectores medios, para acceder a cargos jerárquicos sin tener que *rendir cuentas*: justificar y demostrar la capacidad personal de poseer el puesto en cuestión.

En el caso de Andrea, la práctica de rendir cuentas se experimenta constantemente. Para ser promovida en sus cargos, su ex jefe le explicaba que debía capacitarse y realizar posgrados que acrediten su lugar: *cuando dije “no quiero ser más programadora” fui y hablé con mi jefe y él me decía “a ver qué puedes hacer” y cursaba los posgrados*. Al día de hoy, cuenta con cuatro posgrados relacionados a las tareas que desarrolló en cada uno de sus puestos: *tengo un posgrado en Management Estratégico, otro en Conducción Gerencial, el tercero es de Dirección en Sistemas de Información y el último que hice es un Posgrado en Program Management que hice en Washington*. Por esta razón, explica que con los años adquirió más conocimiento en el área que sus compañeros varones siendo esta una de las razones por las que no se siente discriminada por su condición de género en un ambiente en el que prevalecen más hombres que mujeres debido a las tipificaciones que ligan esos roles laborales al género (Anker, 1997): *yo entré con toda la revolución, acababan de comprar los equipos que yo había estudiado, es como que yo sabía más, te soy sincera*. En su formación educativa y en su paso por *IBM* Andrea encuentra la razón y ventaja de su *rendimiento* laboral: *si no te habías mantenido actualizado sonaste porque la tecnología te pasa por encima*.

Su relato se relaciona con las características que Heller (2011) describe como prevalecientes en las trabajadoras de clase media que ocupan cargos directivos; altas credenciales educativas (mayores que las de sus pares masculinos en general), autopercepción de ambición por ascender en sus cargos, obtener cierto liderazgo y la no identificación de discriminación por su condición de género. Para la autora, una característica que refuerza la segregación es que el acceso a sus posiciones implica, cómo se mencionó anteriormente, la actualización permanente, a diferencia de los pares masculinos, así como la participación en espacios de estudios, aspectos que no son reconocidos por las trabajadoras que la padecen (Heller, 2011).

Las áreas de trabajo de software y sistemas no se caracterizan por ser sectores tradicionalmente femeninos (Faur y Zamberlin, 2008). Esta característica instalada en el discurso cotidiano de las personas conlleva y refuerza el déficit de mujeres en el área y al predominio masculino “*dando a suponer que, de haber más mujeres especializadas en el sector de informática, éstas ocuparían cargos directivos a la par de los varones*”(Faur y Zamberlin, 2008: 95).

Este tipo de tipificaciones que atribuyen a los hombres como los más capacitados para supervisar los trabajos colectivos y tomar decisiones (Anker, 1997) no fue tomada en cuenta por Andrea. Su acción refleja las estrategias desarrolladas cada vez que decide aspirar a un puesto de trabajo más alto en la escala jerárquica ocupacional. Sus acciones, contribuyen al cambio en la dirección de las actividades desarrolladas cotidianamente que marginan a las mujeres en distintos ámbitos, en este caso, el laboral (Batliwala, 1997).

Para ella, más allá de su condición de género, el éxito y el ascenso ocupacional lo explica la *predisposición* a aprender y estar constantemente perfeccionando sus conocimientos en el área para estar al día con la innovación tecnológica. Asimismo, sus logros no son concebidos por ella como algo meramente personal, sino que también subyace la importancia del entorno como un factor determinante para el desarrollo de su agencia: *no es sólo el estudio sino la predisposición a querer aprender y juntarse con las personas correctas en el momento indicado (...) eso para mí fue lo que me abrió las puertas.*

La trayectoria de Andrea está marcada por dos acontecimientos que le permitieron seguir formándose en lo aprendido durante su carrera de grado; su paso por *IBM*, y la carrera interna que desarrolla hasta el día de hoy en *Merck*: *fueron dos hitos que me permitieron acceder a un trabajo mejor.* La experiencia formativa a través de los años y el tener que tomar anualmente cursos de perfeccionamiento, explica la posición que ocupa actualmente, jefa regional del sector de administración de presupuesto.

Ser madre soltera como tranquila en la continuidad del cumplimiento de roles laborales

Una barrera que Andrea encuentra para continuar formándose, se debe a que hace nueve años se divorció del padre de sus dos hijos el cual no tiene relación con ellos. Esta situación la deja a cargo del sostenimiento del hogar: *después yo me separé entonces se me empezó a complicar mucho y me quede sola con los chicos y se me empezó a complicar el tema el estudio (...) no los puedo dejar solos.*

A pesar de los cambios en los modos tradicionales de las mujeres de asumir sus roles ocupacionales (Giallorenzi, 2015), “*muchas mujeres-madres-trabajadoras de familias contemporáneas, deciden*

renunciar a sus deseos personales de desarrollo profesional o laboral, optando por “sacrificarse” en beneficio de sus hijos/as” (Covarrubias Terán, 2012: 213).

Al quedar sola al cuidado de sus hijos y disponer de menos tiempo personal Andrea decide apostar a su formación adquirida hasta el momento para así poder garantizar el bienestar económico de sus dos hijos: *no es simple, obviamente siempre aprovechando el estudio porque hoy por hoy es difícil seguir sino. Así, su experiencia refleja que, en ocasiones, “la casa no pone a las mujeres en posesión de “si mismas” sino de los demás” (Collin, 1994: 233);* mientras su ex esposo se encuentra ausente y sin aportar ingresos para manutención, Andrea debe lograr un equilibrio entre su trabajo, los ingresos percibidos, la educación y el bienestar de sus hijos.

En su vida cotidiana, Andrea se propone a sí misma generar un balance entre el trabajo y el cuidado de sus hijos, asunto que encuentra más equilibrado desde que, por la modalidad de trabajo *home office* trabaja los cinco días de la semana desde su casa: *antes mi hija volvía el colegio y se tenía que quedar sola hasta que yo llegara 19.30, tengo más tiempo para dedicarme.* En este sentido, en las últimas décadas el aumento de las tasas de separaciones y divorcios, conlleva a que gran cantidad de mujeres devengan en el único sostén económico de sus hogares (Jelin, 2012). Este es el rol que desde hace ya nueve años Andrea afronta valiéndose de sus credenciales educativas para sostener su hogar.

En el momento de acceso/cambio ocupacional, el mercado laboral opera movilizand o esquemas culturales, asignando atributos positivos o negativos a las personas por su edad, género o clase social que determinan accesos/barreras en las posibilidades de apropiación de oportunidades (Childres y Nault, 2019). Así, la estructura impone restricciones y al mismo tiempo provee recursos y oportunidades. La agencia humana es la capacidad de moldear las circunstancias de la propia vida en las relaciones sociales; es social y relacional (Emirbayer & Mische, 1998 en Sautu, 2014).

Reflexiones finales

Los relatos de vida de Alejandra y Andrea constituyen dos trayectorias de movilidad social ascendente. Pero como señalamos anteriormente, si bien es cierto que la movilidad social ocurre, esta no es perfecta. Ambas experiencias están atravesadas por procesos sociales históricos, relaciones personales y entornos de pertenencia que repercuten en las acciones desarrolladas por las entrevistadas. Los casos analizados nos permitieron comprender la necesidad de llevar adelante estudios que partan de la interrelación entre género y clase social como dos de los principales ejes de segregación que estructuran las relaciones sociales de dominación y discriminación de género e influyen en los procesos de movilidad/inmovilidad social de los sujetos, en este caso, femeninos.

El abuso hacia la mujer ocurre en todas las clases sociales. Las mujeres con menos recursos personales, como la madre de Alejandra, son más vulnerables a padecer violencia de género al ser económicamente dependiente de sus parejas, estar más expuestas al riesgo y contar con menores posibilidades de escapar de dicha situación (Safranoff, 2017). En palabras de Alejandra: *a dónde iba a ir con seis hijos, cómo los iba a mantener, por eso ella se aguantó*. Por esta razón, para ella la decisión de migrar significó un antes y un después en su trayectoria de vida.

La concientización respecto de las situaciones de violencia experimentadas al interior del hogar y su capacidad de agencia expresada en la búsqueda de una nueva vida a partir de lograr la propia autonomía económica, posibilitó el inicio de su trayectoria ocupacional ascendente. La misma no estaría ausente de situaciones de violencia. Su constitución como principal proveedora del hogar devino en el ejercicio de violencia psicológica por parte de su marido. Porque, *“el orden patriarcal que se fundamenta en la dominación masculina se ve amenazado cuando la mujer posee más recursos que el varón y, por tanto, la violencia es utilizada aquí para restaurar el sistema tradicional de subordinación de la mujer”* (Safranoff, 2017:6). Frente a esto, Alejandra despliega su capacidad de agencia rompiendo con las normas patriarcales y decidiendo su curso de acción: huir a otra provincia, establecerse económicamente, mantener su negocio y garantizar el bienestar económico de sus hijos.

Por su parte, Andrea describe que los aspectos centrales para su movilidad ocupacional refieren a su entrada en *IBM* y *Merck*. Interpreta que *IBM* le brindó el acceso al ámbito de sistemas y los recursos que desconocía anteriormente. Lo que muestra su relato es el reflejo de una etapa histórica, la de la aparición de la innovación tecnológica. Esta valorización no fue, como se dijo anteriormente, simplemente una acción personal, sino que, para ella de no haber sido por la sugerencia de su padre, al día de hoy quizás no sería analista en sistemas: *inicialmente quería estudiar idiomas, pero él me insistió que esto era lo que iba a darme de comer en el futuro y por suerte le hice caso*.

Su relato refleja el *estilo de vida* de clase que porta Andrea; la clase media que aspira a la movilidad: *“refleja las construcciones colectivas sedimentadas en el tiempo y cristalizadas en las experiencias de la interacción social dentro y entre clases sociales a lo largo de la vida”* (Sautu, 2016: 116). A partir de los esquemas y modelos culturales aprehendidos por ella, explica e interpreta su acción y experiencia ocupacional ascendente. Esto se relaciona con que *“las familias transmiten a sus descendientes recursos materiales y privilegios que hacen a su situación de clase social”* (Sautu et al, 2019: 124). Por sus estudios universitarios, las posteriores oportunidades laborales y las posibilidades de cursar posgrados financiados por su lugar de trabajo, Andrea encuentra la explicación de su ascenso.

En la naturalización cotidiana los discursos que no posicionan a las mujeres ocupando altos cargos directivos, conllevan al predominio masculino en el área a través de la reproducción de los estereotipos que muestran a los hombres como principales proveedores. Andrea no tuvo en cuenta tales tipificaciones y decidió hacerse valer a través de sus credenciales educativas y las ventajas que estas le significan respecto a sus compañeros: *nunca tuve problemas, pero porque como te decía, yo entré sabiendo más que ellos*. Desde su punto de vista, su condición de género en el trabajo no significa un camino que constriña sus posibilidades de desarrollo. La barrera en el ascenso la encuentra al no disponer del tiempo suficiente para continuar con su formación educativa debido a que el cuidado familiar recae solo sobre su persona ante la ausencia de su ex pareja.

El ascenso de las tasas de divorcio se considera un “*indicador de mayor libertad para abandonar relaciones insatisfactorias y de un proceso de cambio social hacia la constitución de nuevas formas de familia*” (Jelin, 2012: 55). Tanto su relato como el de Alejandra responden a la configuración de nuevas identidades y subjetividades que responden al crecimiento sostenido de las mujeres en el ámbito laboral en las últimas décadas, por esta razón se “ *fueron creando nuevas subjetividades femeninas en relación a las prácticas laborales*” (Giallorenzi, 2015: 5). Ambas terminaron sus relaciones de pareja por distintas razones y tienen en común el decidir apostar a las posibilidades laborales para mantener la economía familiar y encontrar el bienestar y la satisfacción individual por los logros personales adquiridos.

A su vez, sus acciones resultan de diversos procesos de *empoderamiento* (Batliwala, 1997). Tal proceso remite a situaciones donde, a través de la toma de decisiones respecto al accionar en sociedad por parte de las mujeres, estas incrementan las posibilidades de cambiar el rumbo de ciertas actividades cotidianas que marginan y legitiman la segregación de la mujer. En Alejandra, el empoderamiento se expresa al momento de migrar abandonando un entorno familiar que responde a prácticas de patrones patriarcales donde la discriminación por la condición de género se expresa cotidianamente y cuando ante la negativa de su esposo, quien muestra resistencia a su reingreso en el mercado de trabajo, decide seguir adelante y demostrarle que a pesar de su desaprobación *lo va a hacer*.

Andrea ejerce el empoderamiento cuando decide no tener en cuenta las tipificaciones establecidas sobre el rol y las posiciones de las mujeres al interior de su área de trabajo recurriendo a sus conocimientos para ascender profesionalmente: *más allá de eso* (de su condición de género) *para alguien que estudió sistemas como yo, es súper importante siempre estar estudiando, por eso yo estoy tranquila* (en referencia a sus compañeros varones que no cuentan con su formación). En el sentirse

segura de sus capacidades Andrea deja de lado su posición como mujer y se valoriza como una trabajadora esencial para la empresa.

Así, los relatos de vida de ambas nos permiten observar los significados subjetivos que ellas les asignan a sus experiencias biográficas que resultan de relaciones y desempeños en distintos entornos de pertenencia que influyen en las posteriores interpretaciones individuales. “*La memoria individual de experiencias, sus significados e interpretación se entretajan con la reconstrucción subjetiva del contexto*” (Sautu et al, 2019: 21).

Referencias bibliográficas

- Anker, Richard (1997) La segregación profesional entre hombres y mujeres. Repaso de las teorías. *Revista Internacional del Trabajo*, Volumen 116: 342-370.
- Batliwala, Srilatha (1997) The Meaning of Women's Empowerment: New Concepts from Action, en Adrienne Germain & Chen Lincoln (eds.) *Population Reconsidered. Health, Empowerment, and Rights*. India: Oficina de Educación de Adultos del Pacífico Sur de Asia.
- Benza, Gabriela (2016) La estructura de clases argentina durante la década 2003-2013: ¿una menor fragmentación y desigualdad entre las clases?, en Gabriel Kessler (ed.) *La sociedad argentina hoy. Radiografía de una nueva estructura*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno editores.
- Collin, Françoise (1994) Espacio doméstico. Espacio público. Vida privada, en Santiago Bisquert (ed.) *Actas del curso: urbanismo y mujeres: nuevas visiones del espacio público y privado*. Málaga: Seminario permanente ciudad y mujeres.
- Covarrubias Terán, María (2012) Maternidad, trabajo y familia: reflexiones de madres-padres de familias contemporáneas. *La ventana*, Volumen 35: 183-217.
- Childress, Clayton & Jean-Francois Nault (2019) Encultured Biases: The Role of Products in Pathways to Inequality. *American Sociological Review*, Volume 84: 115-141.
- Domínguez Amorós, Marius & Paola Contreras Hernández (2017) Agencia femenina en los procesos migratorios internacionales: Una aproximación epistemológica. *Empiria Revista de Metodología de las Ciencias Sociales*, Volumen 37: 75-99.
- Dalle, Pablo (2013) Movilidad social ascendente de familias migrantes de origen de clase popular en el Gran Buenos Aires. *Trabajo y Sociedad*, Volumen. 21: 373-401.
- Faur, Eleonor, y Zamberlin, Nina (2008) Gramáticas de género en el mundo laboral. Perspectivas de trabajadoras y trabajadores en cuatro ramas del sector productivo del área metropolitana de Buenos Aires, en Marta Novick, Sofía Rojo y Victoria Castillo (eds.) *El trabajo femenino en la post-convertibilidad*. Santiago de Chile: Naciones Unidas.
- Giallorenzi, María Laura (2015) Una mirada exploratoria a las rupturas y continuidades en las construcciones culturales de la maternidad y la familia. En Mesa 4. *V jornadas nacionales de historia social*. Centro de Estudios Históricos Prof. Carlos S.A. Segreti, Córdoba.
- Heller, Lidia (2011) Mujeres en la cumbre corporativa: el caso de la Argentina. *Centro de Estudios de Sociología del Trabajo*, Volumen 3, 1-28.
- Hout, Michael (2006) Economic Change and Social Mobility, en Goran Therborn (ed.) *Inequalities of the world. New Theoretical frameworks, multiple empirical approaches*, London: Verso.

- Jelin, Elizabeth (2012) La familia en Argentina: trayectorias históricas y realidades contemporáneas. En Valeria Esquivel, Eleonor Faur y Elizabeth Jelin (eds.) *Las lógicas del cuidado infantil. Entre las familias, el Estado y el mercado*. Buenos Aires: IDES.
- Lipset, Seymour y Reinhard Bendix (1963) *Movilidad social en la sociedad industrial*. Buenos Aires: Ed. Universitaria de Buenos Aires.
- Mahmood, Saba (2006) Teoría feminista, agência e sujeito libertário. Algumas reflexões sobre o revivalismo islâmico no Egipto. *Revista Etnográfica*. Vol.1: 121-158.
- Geldstein, Rosa Noemi (2004) De “buenas” madres y “malos” proveedores. Género y trabajo en la reestructuración económica. *Revista Subjetividad y Procesos Cognitivos*, Volumen 5, 126-158.
- Morales, Ofelia Woo (2007) La migración de las mujeres ¿un proyecto individual o familiar? *REMHU-Revista Interdisciplinar da Mobilidade Humana*. Volumen 15: 23-45.
- Safranoff, Ana (2017) Violencia psicológica hacia la mujer: ¿cuáles son los factores que aumentan el riesgo de que exista esta forma de maltrato en la pareja? *Salud colectiva*, Volumen 13, 611-632.
- Sautu, Ruth (2012) Reproducción y cambio en la estructura de clase. *Entramados y Perspectivas*, Volumen 2, 127-154.
- Sautu, Ruth (2014) Agencia y estructura en la reproducción y cambio de las clases sociales. *Revista Theomai*, Volumen 29: 100-120.
- Sautu, Ruth (2014) *El método biográfico. La reconstrucción de la sociedad a partir del testimonio de los actores*. Buenos Aires: Lumière.
- Sautu, Ruth (2016) La formación y la actualidad de la clase media argentina, en Gabriel Kessler (ed.) *La Sociedad argentina hoy. Buenos Aires: Siglo XXI*.
- Sautu, Ruth, González, Dolores, Rossi, Carolina, Damiani, Sofia y López, Ayelén (2019) La interpretación subjetiva de la historia. En E. Meccia (ed.), *Biografías y sociedad. Métodos para la producción y el análisis de datos biográficos*. Buenos Aires: Ediciones UNL- EUDEBA.